

Entrevista a Sylvia Iparraguirre

Reina Roffé

Nacida en Junín, provincia de Buenos Aires, Sylvia Iparraguirre es autora de varios volúmenes de cuentos. Formó parte del equipo de dirección de dos revistas literarias, El escarabajo de oro y El Ornitorrinco, que nuclearon a reconocidos escritores argentinos de las generaciones del 60 y del 70. Su más reciente novela, La tierra del fuego, fue primera finalista del Premio Alfaguara 1998 y, ese mismo año, obtuvo varios galardones, entre otros, el que concede la Feria del Libro de Buenos Aires a la mejor obra de ficción.

Sus inicios están estrechamente ligados a una revista, El escarabajo de oro, que tuvo una importante incidencia en el ámbito de las letras y fue decisiva para la llamada generación del 60 de narradores argentinos ¿Podría situar esta publicación en la escena literaria de su país?

Hay algo de lo que tengo que hablar, aunque sea personal, y es de mi relación con mi marido, el escritor Abelardo Castillo. Cuando lo conocí, tenía yo unos 20 ó 21 años, hacía ya mucho tiempo que él dirigía *El escarabajo de oro*, revista de la que me perdí su época de mayor difusión. Es decir, cuando nos conocimos, en el 69 ó 70, esta publicación estaba en su etapa final, pues fue en la década del 60 cuando alcanzó su mayor auge de lectores y de influencia. Siempre que entrevistan a Abelardo hacen referencia a *El escarabajo de oro*, porque marcó a toda una generación. Además, la política de esta revista era la de publicar autores inéditos. De ella emergieron narradores como Miguel Briante, Ricardo Piglia, Liliana Heker (que era la codirectora de la revista), entre otros que hoy son autores reconocidos en la Argentina. Yo participé en varios números y lo hice hasta que dejó de salir en el año 74. Tuvo un *staff* de colaboradores permanentes de lujo: Roa Bastos, Miguel Angel Asturias, Julio Cortázar, Ernesto Sábato, Arguedas, los Goytisolo.

Usted fue cofundadora de otra revista, El Ornitorrinco. ¿Qué diferencias presentó con respecto a El escarabajo?

En 1977, al año de implantarse la dictadura de Videla, en un momento sumamente difícil, Abelardo Castillo, Liliana Heker y yo, digamos, el núcleo inicial, decidimos publicar esta revista que sale como heredera de *El escarabajo* y con el nombre de otro bicho extraño, una revista plural en la que colaboraban autores y críticos de diferentes sectores. Poco a poco, *El Ornitorrinco* fue tomando el perfil que definitivamente tuvo, una revista de resistencia cultural. Fueron años en los que vivimos bajo la ocupación del ejército y conviviendo con cosas cada vez más feroces, desaparición de seres queridos y amigos cercanos, pero tratando de probar que era posible seguir resistiendo desde adentro. Vivíamos en lo que se podría llamar un exilio interior.

Recuerdo que en aquellos años había una especie de disputa entre los que se quedaron y los que se fueron. Por otra parte, la posición de ustedes, de resistir desde adentro durante la dictadura, fue el motivo de una polémica que mantuvieron con Julio Cortázar.

Sí, porque Cortázar, a quien yo admiro y quiero mucho, había manifestado que para decir algo de la Argentina había que ir a París, al exilio. Nosotros consideramos que no era así, que se podía y se debían decir ciertas cosas desde adentro, pese a la censura atroz que había entonces, y también ejercitar algunas libertades. Pero después Cortázar nos dio la razón. Cuando fue por última vez a la Argentina, nos llamó a casa y nos dijo (con esa naturalidad y esa manera admirable de revisar sus propias exposiciones) que en la Argentina no había genocidio cultural, sino genocidio a secas, que era lo que nosotros afirmábamos.

A nivel más personal, ¿qué trascendencia tuvo para usted El Ornitorrinco?

Fue importante porque publiqué mis primeros cuentos. Una revista que no sólo la escribíamos, sino que también la diagramábamos, la distribuíamos y la vendíamos. Liliana Heker la llevaba al quiosco del subte de Corrientes y yo al de Palermo. Poco después de la llegada de la democracia, con Alfonsín, dejó de salir, ya había cumplido su ciclo.

También los primeros libros que usted publica son de cuentos. Se trata de un género que en el Río de la Plata tiene una fuerte tradición. ¿Quiénes son sus maestros, sus autores preferidos?